

Los conflictos del siglo XX y las corrientes ideológicas en la *Revista Militar*

Cristian Buchrucker*

I. Delimitación del tema y marco analítico

En primer lugar hay que decir que la *Revista Militar* (de ahora en adelante *RM*) ha sido mencionada en otros trabajos historiográficos por diversos autores, incluyendo al que suscribe estas líneas. Se trata de una fuente conocida, pero hasta ahora insuficientemente aprovechada, porque aquellas menciones no han remediado la ausencia de estudios sistemáticos de esta importante publicación militar enfocando la temática señalada en nuestro título. El presente texto es una contribución a la tarea de cubrir esa laguna, cubriendo una trayectoria temporal considerable – desde la década de 1930 hasta la de 1970.¹ Desde ya está claro que sólo muy excepcionalmente encontraremos en una publicación de este tipo autores y textos que

* CONICET/UNCuyo/IMESC, CEANA.

1. Este trabajo es parte de una investigación sobre las ideas de de nación y legitimidad en tres corrientes ideológicas argentinas – nacionalismo restaurador, peronismo y conservadurismo autoritario –, que a su vez se integra en un proyecto colectivo más vasto, iniciado en 2004 por colegas de la Universidad Nacional de Tucumán y subsidiado por el FONCYT. En mi lugar de trabajo – el Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC) – constituye uno de los proyectos específicos del programa sobre democracia y nacionalismo en los conflictos del siglo XX, el cual se conecta con la línea de trabajo realizada en el marco de la CEANA desde 1997. En esta oportunidad, también deseo expresar mi agradecimiento a las autoridades de la Escuela Superior de Guerra de la Nación por las facilidades que me fueron dadas para mi investigación hemerográfica en la biblioteca de la institución.

podrían llamarse “de primera línea” para el conocimiento de una corriente ideológica. Pero muchas veces revistas como la *RM* – una especie de “segunda línea” poco explorada – permiten captar mejor la inserción de una serie de ideas en determinados espacios de la sociedad, en este caso el de una mentalidad corporativa.

Los temas que nos interesan primordialmente se ubican en una zona de contacto entre dos problemáticas, es decir el pensamiento político-militar. Se verán diversas percepciones de la política internacional del siglo XX, así como ideas sobre nación, y legitimidad, las que se conectan directamente con las concepciones sobre el lugar y forma que la cultura política debería tener en la vida castrense, así como el rol que les corresponde a las fuerzas armadas en la vida institucional y los debates ideológicos del país. Como punto de partida, debe comprenderse que la *RM* no puede considerarse como el portavoz de una ideología política en sentido estricto, ni expresión “oficial” – por lo tanto jerárquica – de los organismos militares. Pero a lo largo del tiempo la presente selección resulta un interesante registro (oficioso) de lo que fue el “clima” mental predominante en un sector de la sociedad argentina – de cuyo protagonismo en la historia reciente no hay dudas.

En materia de conflictos de trascendencia mundial, la proyección internacional del Tercer Reich ha concentrado nuestra atención en la primera parte de ese recorrido y dadas las conocidas circunstancias especiales de la historia política argentina, ha sido rastreada aún bastante más allá del año 1945.² De allí en adelante, y particularmente a partir de 1955, pasó a primer plano la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, además de una creciente manifestación de variadas posiciones ideológicas que reflejaban la alta conflictividad de la escena política nacional, aunque esto chocaba con la preocupación tradicional de las fuerzas armadas de no aparecer como involucradas en contiendas políticas partidistas.

Como cabía esperar, la vasta mayoría de los artículos publicados en la *RM* se refieren a temas estrechamente relacionados con las obligaciones profesionales del cuerpo de oficiales: asuntos tácticos y estratégicos, logística y armamentos, así como historia militar (especialmente argentina). Las contribuciones que podrían categorizarse como análisis o ensayos de tipo político constituyen la rara excepción, no la regla. A lo largo de los 12 años de la historia del Tercer Reich, se advierte también que el tema aparece con frecuencia muy variada. Entre 1937 y 1939, al aumentar la conflictividad mundial, se produce la máxima preocupación por el estudio de la misma, manifestándose este fenómeno a través de una serie de auto-res y trabajos que presentamos a continuación:

-
2. Sobre otros aspectos de esas circunstancias especiales pueden verse, entre los trabajos más relacionados con el presente: Buchrucker, Brown y Jozami 1999, Buchrucker 2002 y Rock, McGee Deutsch y otros 2001.

- Seis contribuciones del coronel Juan C. Sanguinetti, quien a partir de la primera se ganó duradera fama de militar filonazi. Muy cercano en ese sentido a los generales Juan Bautista Molina y Basilio Pertiné, también ocupó una posición (aunque no de primer rango) en el gobierno militar de 1943-46.³ Resulta bastante sugestivo el hecho de que la serie de artículos de Sanguinetti coincida con el período en que Molina fue presidente del Círculo Militar.
- Dos artículos del Dr. (y teniente de reserva) Alberto Baldrich, un civil muy ligado al ejército que fugazmente fue Interventor en Tucumán y ministro de Justicia e Instrucción Pública durante el ya mencionado gobierno militar.
- Un trabajo – cuya óptica es diferente a la de los autores precedentes – debido a la pluma del coronel Carlos A. Gómez.

Entre 1940 y 1945 predominó abrumadoramente la temática estrictamente profesional y argentina, resultando relevante solamente un extenso texto de 1942, debido al auditor de división Oscar R. Sacheri, quien fue secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires en 1943, además de un texto de Baldrich, cuya relevancia es indirecta.⁴ Lo que realmente llama la atención es el extraño silencio en un lapso cargado de choques espectaculares y transformaciones político-estratégicas profundas, particularmente si se lo compara con la detallada cobertura de la realidad internacional brindada por Sanguinetti durante los años precedentes.

A medida que avanzamos en el estudio de los textos posteriores, se fueron perfilando mejor las respuestas a las dos preguntas básicas que orientaron la indagación: 1) ¿Qué continuidades y rupturas se advierten en el período abierto en 1955, con respecto a etapas previas, que implicaron la cristalización ideológica del nacionalismo restaurador primero (1930-1943) y la experiencia peronista luego (1946-55)? 2) ¿Cómo aprehender con la mayor precisión posible los niveles de coherencia interna, las tensiones y divergencias, tanto en el interior de este pensamiento político-militar, como en sus contactos con el conjunto del espectro ideológico del país? Este segundo interrogante nos obliga a una clarificación de nuestras categorías analíticas.

3. Después de haber estado en Berlín como Agregado Militar de la Embajada Argentina, Sanguinetti fue jefe de la División III del Estado Mayor en Buenos Aires, siendo Perón uno de sus subordinados. En 1938 fue elegido vicepresidente del Círculo Militar, siendo presidente el gral. Molina. Ascendido a general en 1944, Sanguinetti se desempeñó hasta finales de ese año como interventor de la Provincia de Buenos Aires. Para la afirmación de que era un “antiguo miembro del GOU” (véase Rock, McGee Deutsch y otros 2001, p. 259) no he encontrado base documental.
4. Si bien las ideas de Gómez (un neutralismo auténtico) y las de Sacheri (una posición claramente filofascista) no coinciden, ambos tienen en común el hecho de ser figuras relativamente menores en lo que se refiere a su influencia ideológico-política. Si se los compara con Sanguinetti y Baldrich, Gómez y Sacheri no figuran en el registro de personas de la clásica obra de Potash (1981).

Desde un punto de vista histórico, la preferencia de rótulos emanados de las fuentes mismas me parece un excelente principio; pero lo cierto es que la *RM* es bastante evasiva en esta materia. Las autodefiniciones más frecuentes no resultan muy útiles para un estudio crítico, dada su vaguedad – “lo occidental”, “nacional”, “tradicional” y “libre” siempre se ha entendido de varias maneras discordantes - y en algunos casos hasta los autores se muestran incómodos o desconcertados frente a esto. Por eso es necesario apelar a construcciones del observador más claramente definidas, aunque siempre sólidamente ancladas en un lenguaje político generalmente accesible y no desvinculado del debate real de la época en cuestión.

Partiendo de algunos estudios previos, hemos puesto a prueba la utilidad de una categoría analítica que ha resultado especialmente adecuada: la del “autoritarismo conservador”. Se trató de un conjunto de ideas que preservaba muchos de los tópicos del nacionalismo restaurador de los años 30, con adaptaciones tendientes a desembarazarlo de las (ahora) inconvenientes coincidencias que había manifestado abiertamente con el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán.⁵ Como consecuencia de tales adaptaciones, surgió un conglomerado ideológico caracterizado por los siguientes temas: 1) una opción securitista “occidental” en la Guerra Fría, reformulada en lenguaje “nacional” (una “misión rectora” de la Argentina en América del Sur); 2) una crítica a los partidos políticos que veía a la corporación militar y sus aliados tecnocráticos como élite política sustitutiva de superior calidad; 3) un modelo social y cultural de trasfondo antimoderno – en cuanto intolerante del pluralismo conflictivo y del “materialismo” de los reclamos populares – pero a la vez impregnado de la idea del desarrollo económico nacional acelerado.

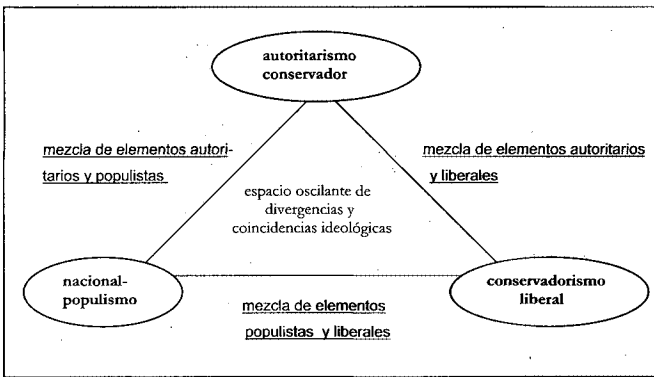
Las otras categorías relativamente “clásicas” que se tendrán en cuenta serán las de “conservadorismo liberal” y “nacional-populismo”. La diferencia más importante de la segunda clase de conservadorismo con la versión autoritaria, es que aquí se mantiene una adhesión básica – al constitucionalismo democrático y se manifiestan serias reservas ante la politización del mundo castrense. En cuanto al nacional-populismo, puede resumirse su caracterización en los siguientes términos: a) nacionalismo defensivo frente a lo que se percibe como hegemonismo global de las dos superpotencias; b) nacionalismo económico de fuerte rol estatal; c) concepción sustancialista y social de la democracia (como expresión del “pueblo” frente a la “oligarquía”); d) rol central del líder carismático.

Con lo que llevamos dicho aún tendríamos un marco analítico demasiado rígido y en ese sentido fuertemente distorsionador de la complejidad que presentaba la realidad histórica concreta. Sólo una parte de los artículos de la *RM* puede ser considerada representativa de los tres conglomerados ideológicos dotados de la coherencia argumental (aún allí relativa) que acabamos de perfilar. Un número significativo de textos sólo puede ser caracterizado como intentos de sintetizar o

5. Para esas aproximaciones y diferencias ideológicas véanse Buchrucker 2002 y 2004.

simplemente yuxtaponer dos posiciones diferenciadas. Así, conviene considerar la posibilidad de interpretarlos en función de tres variantes: una mezcla de componentes autoritarios y liberales; otra de autoritarios y populistas y finalmente alguna amalgama de temas populistas y elementos liberal-democráticos. El análisis sugiere que esas heterodoxias fueron ante todo respuestas pragmáticas a las presiones por configurar alianzas políticas y sociales relativamente amplias, más que testimonios de la aparente incapacidad de un autor para detectar y corregir contradicciones.

Surge de estas consideraciones una esquematización tentativa para la ubicación de las diversas tomas de posición que registran los textos publicados a lo largo de dos décadas. Hubiese sido aparentemente más sencillo postular una generalizada "ideología militarista", como lo hace Sebrelí, pero por un lado eso parece poco adecuado a la pluralidad de matices que revelan las fuentes, y por el otro lado una denominación de ese tipo torna invisibles los nexos que existieron siempre entre las ideas expresadas en el ámbito castrense y las que impregnaban la vida política de la sociedad argentina en su conjunto.⁶ El gráfico siguiente resume lo que se acaba de decir.



II. La era de los fascismos europeos (1933-1945) y la década peronista en la RM

Tanto del punto de vista temático como del cronológico, el análisis de los trabajos que se ocuparon de la conflictiva era señalada en cuestión se torna más preciso con las tres primeras secciones de esta 2ª. parte: Alemania antes de la segunda

6. Véase Sebrelí 2003, p. 294. Tampoco me parecen enteramente adecuadas ni siempre sistemáticas las principales categorías de una importante obra colectiva (Iturrieta 1994) donde se habla de "nacionalismos", "radicalismo", "FORJA", "liberalismo", "socialismo" y "peronismo" como si se tratara de distinciones netas.

guerra mundial, la política internacional hasta 1939 y por último, el “Nuevo Orden” del Eje en Europa. Las secciones siguientes se ocupan de comparar y relacionar estos artículos con otras publicaciones de la época, para desembocar luego en la década inmediata posterior tal como se refleja en las páginas de la *RM*.

La Alemania de Weimar, los judíos y el Tercer Reich antes de la segunda guerra mundial

Sobre esta temática se expresó claramente Sanguinetti, especialmente en el primero de sus artículos. Su visión se puede resumir en las cuatro tesis que se presentamos a continuación.

1. La República Alemana de 1919-33 debería entenderse básicamente como una creación de extranjeros y comunistas. El derrumbe de 1918 se habría dado en “el interior del país” por una propaganda dirigida por “agentes extremistas, en su mayoría extranjeros”. Más aún, hasta que pudo ser dominado en 1923, “el comunismo había ganado la calle y con sus milicias armadas mantenía el predominio de la violencia y de las persecuciones”. Durante “15 largos años” la República no habría sido otra cosa que un “conjunto de factores adversos”, sin “siquiera la esperanza de un alivio”.⁷
2. En cambio el nazismo representaría el resurgimiento de lo auténticamente alemán. Tres factores actuaron conjuntamente para finalmente lograr “la restauración de Alemania”: la industria y los científicos, las fuerzas armadas y el partido nacionalsocialista. Éste último estaría integrado por “hombres patriotas inspirados en el propósito de combatir el comunismo imperante”. En 1923 fueron “atacados” y reprimidos, pero luego reaparecieron y al lograr “el sonado triunfo sobre el comunismo”, el presidente Hindenburg le confió el poder “a su jefe, el señor Hitler”. Sanguinetti destacaba especialmente la constante posición favorable hacia el ejército mantenida por Hitler, “no obstante haber sufrido el partido el ataque de las fuerzas armadas” en el pasado.⁸
3. En materia de realizaciones, el saldo del Tercer Reich sería netamente positivo. El “Servicio del Trabajo” trajo “beneficios materiales” y “un alto sentido social”, creando “amistad y camaradería” entre jóvenes pobres y ricos; se encararon obras públicas y los antes desocupados ahora “no pueden menos que convertirse en fervientes partidarios” del gobierno. Por eso, en 1937, “el pueblo alemán se siente reconfortado” y “mira hacia el futuro con toda fe y absoluta confianza en sus fuerzas morales y materiales”.⁹ Hitler ha corregido “los graves males que aquejaban a la Nación” y habría logrado “el establecimiento de la

7. Sanguinetti a) 1937, ps. 804-807.

8. *Ibíd.*, ps. 810-811.

9. *Ibíd.*, ps. 819, 821 y 829.

unidad ideológica” de los alemanes. En suma, esta Alemania habría levantado “una muralla en el centro de Europa”, protegiéndola de “la influencia racial (judaísmo)” y la “social (comunismo)”.¹⁰

4. Las medidas antisemitas del régimen no deberían ser consideradas incomprensibles o criticables. La República de Weimar habría estado bajo la influencia del “semitismo”, ya que “el elemento judío” conquistó posiciones “en la prensa, en la banca y el comercio, en la justicia, así como en ciertas profesiones liberales”. En la prensa, el libro, el teatro y el cine, los judíos “fomentaban la acción del comunismo, régimen al que, al fin, se lo considera como el instrumento o uno de los instrumentos para el logro de sus aspiraciones”. Este “predominio de los judíos” es para Sanguinetti el “antecedente que explica la enérgica campaña antisemita que se produjo más tarde en Alemania”.¹¹

La política internacional entre 1937 y 1939

El coronel Sanguinetti orientó toda su interpretación de esos años decisivos según seis proposiciones principales, que resumimos en los siguientes párrafos.

1. La problemática profunda del mundo estaría constituida por el enfrenamiento entre dos ideas-fuerzas. A partir de 1933 se iniciaba en toda Europa una “lucha abierta”: “nacionalsocialismo frente al comunismo”. Rusia sentía que esta Alemania armada la amenazaba directamente ya que “había puesto el dedo en la llaga al perseguir al judaísmo”. A partir de 1935, “las ideas nacionalsocialista y fascista” han tomado “la ofensiva contra la idea extremista” encarnada por la URSS. En cierto sentido podría decirse que en 1936 una “guerra europea” había comenzado “en España” con el Frente Popular y la guerra civil. Todos los europeos percibirían ahora “la necesidad de estar al lado o en contra del comunismo”. Se trata del conflicto universal de “las dos tendencias diametralmente opuestas (la derecha contra la izquierda)”.¹²
2. Rusia y Francia serían los dos más peligrosos perturbadores de la política internacional. En setiembre de 1938 Sanguinetti se hacía la pregunta retórica de si la crisis de los Sudetes podía desembocar en una guerra iniciada por Francia y sus aliados “para aplastar al nacional-socialismo-fascismo y salvar con ello al comunismo”. Su respuesta era negativa y los hechos le dieron la razón. Pero lo absurdo – y partidista – de ese planteo era la pretensión de esconder el expansionismo nazi detrás del remanido argumento anticomunista. Siguiendo con esa línea argumental favorable al Eje, dos meses después sostenía que “el natural y libérrimo espíritu democrático” de los franceses les quitaba capaci-

10. Sanguinetti b) 1938, p. 742.

11. Sanguinetti a) 1937, p. 805.

12. Sanguinetti a) 1937, ps. 817, 825, 827-829 y b) 1938, ps. 742-743.

dad de resistencia frente a “la penetración comunista”. En suma, para Sanguinetti, al igual que para la propaganda del Tercer Reich, lo más peligroso en la Europa de 1938 serían los acuerdos entre Francia, la URSS y Checoslovaquia, ésta última “bajo la indudable influencia de Rusia”.¹³

3. El belicismo de la población sería más peligroso para la paz mundial que la conducta de los dirigentes. Éste era otro tema explotado por la prensa nazi de la época y reproducido por el oficial argentino, que en 1939 creía estar viendo a “estadistas con gran serenidad”, conteniendo “los ímpetus de cierta parte de la población” para evitar la guerra.¹⁴
4. Resultaría un hecho sumamente alentador la creciente tendencia hacia una coalición de potencias hostiles a la URSS. Sanguinetti expresaba claramente su preferencia por una política en la que las democracias occidentales diesen vía libre a los proyectos expansivos del Eje, todo legitimado por el argumento anticomunista. En octubre de 1938 saludaba al “infatigable y extraordinario estadista inglés, el Sr. Chamberlain”, quien habría contribuido a establecer “las bases para la salvación de la civilización occidental”, gracias al “entendimiento” de Inglaterra y Francia con Alemania e Italia – “que tiene que llegar”. En noviembre ya veía muy cercanos “importantes acontecimientos” que culminarían “sin duda” con “la eliminación de la influencia comunista-bolchevique y en general tendencias avanzadas de izquierda”. El entendimiento anglo-franco-germano-italiano-permitiría el “arreglo de los problemas aún pendientes” entre esas cuatro potencias y produciría finalmente el aislamiento del régimen soviético, quedando éste “seriamente expuesto ahora a las poderosas fuerzas militares germano-niponas.”¹⁵
5. Las reclamaciones y acciones de las potencias del Eje deberían ser vistas como perfectamente comprensibles. En marzo de 1939 Hitler ya no se mostraba muy proclive al entendimiento con los occidentales. Pero Sanguinetti pedía comprensión para el dictador alemán. Le parecía normal y conveniente que Polonia entrase “en arreglos” con Alemania por el tema de Danzig. Dada la superioridad de fuerzas del Eje, “no es de extrañar que el señor Hitler aborde nuevos problemas territoriales y, a su vez, el señor Mussolini reclame lo que estime corresponderle”. Sobre la justicia de tales reclamos el autor mantenía una curiosa reserva, pero una intervención armada de los anglofranceses le parecía improbable, puesto que Berlín y Roma “no presentarán exigencias” que “lesionen el sentimiento nacional o la soberanía de una de las grandes potencias”.¹⁶
6. Lo mejor para todos sería una sistemática continuación de la política de apaciguamiento. En agosto de 1939, Sanguinetti reconocía que Europa se encontra-

13. Sanguinetti b) 1938, p. 748 y d) 1938, ps.1168-1169.

14. Sanguinetti e) 1939 p. 482 y f) 1939, p.282.

15. Sanguinetti c) 1938, ps. 935 y 939 y d) 1938, ps.1167 y 1173-74.

16. Sanguinetti e) 1939, ps. 480-482.

ba en “una agustiosa disyuntiva”, ya que “Alemania marchará implacable sobre el objetivo que se ha propuesto”. Ante esta convicción y dada la superioridad del Eje, lo más sensato para los anglofranceses sería “transar”. Chamberlain debería actuar otra vez del mismo modo en que lo hizo “en setiembre del año pasado” y producir un segundo Munich. El oficial argentino seguía confiando en “el buen sentido de los hombres de gobierno” para “evitar la catástrofe”, aunque reconocía que “al problema de Danzig seguirán otros” – las colonias alemanas perdidas en 1918 y “las aspiraciones italianas”.¹⁷

Las contribuciones del Dr. Baldrich se movían en un ambiente de mayor abstracción, constituyendo intentos de esbozar una filosofía de la historia muy cercana al hispanismo francofalangista entonces en ascenso. En calidad de tales, impresionan al lector como una especie de fundamentación doctrinaria de las tesis más concretamente políticas de Sanguinetti, en particular de su visión positiva de los regímenes dictatoriales de extrema derecha. En 1939 Baldrich invitaba a los lectores de la *Revista Militar* a desprenderse de los “prejuicios, utopías y mitos” propios de la Ilustración y del liberalismo anglofrancés. Estas ideas impedirían entender que “la dinámica estadual contemporánea” se encontraba animada por las fuerzas de “la vida heroica y batalladora, de la vida en peligro y en exaltación, embanderada en grandes ideales constructivos y expansivos”. Habría llegado la hora de abandonar ideologías elaboradas “con criterio de mercader”, centradas en “bienestar material, lucro y goce”. La Argentina y en general toda Iberoamérica estarían, desde sus orígenes, consustanciadas con aquella concepción heroica y no con la de los mercaderes. Baldrich se refería a pueblos antiguos y modernos, siendo significativo el hecho de que entre éstos últimos asignaba carácter ejemplar a la “Italia Imperial de nuestros días”. Es que la “acción expansiva, imperialista” sería una “eterna ley de los pueblos”.¹⁸

En julio de 1940 el mismo autor habló en el Círculo Militar sobre “La ascendencia espiritual del Ejército Argentino” y allí creyó necesario precisar que en el caso de la España moderna, “el héroe cristiano” había logrado vencer “la triple infiltración mahometana, protestante y judía”, consustanciada con “el poder de la riqueza”. Esa experiencia histórica conservaría un carácter ejemplar en nuestros días, en que “la cristiandad católica” exigiría “un sentido beligerante, de cruzada y de misión”, dirigido contra “toda prepotencia meramente económica y plutocrática” y también contra “la revolución social”.¹⁹ Estos artículos fueron en esencia una legitimación de Franco, no de Hitler, pero indirectamente llevaban agua al molino nazi, puesto que terminaban por ennoblecer el antisemitismo ubicándolo – con supuesta naturalidad – en el marco de una concepción cristiana de la vida.

17. Sanguinetti f) 1939, ps.280-283.

18. Véase Baldrich a) 1939, ps.789-792 y b) 1939, ps.1121 y 1124.

19. Véase Baldrich b) 1939, ps.337-340 y 351.

En este contexto también merece una mención la sección de la *RM* dedicada a la reproducción y traducción de textos tomados de otras revistas. También aquí se seguía normalmente un criterio lógico de selección, según el cual se tenía en cuenta la relevancia del trabajo para la formación profesional castrense. Sin embargo había excepciones, una de las cuales se relaciona estrechamente con las posiciones filofascistas que hemos señalado en los autores arriba citados. En abril de 1938 apareció la traducción de un discurso del ministro de Propaganda del Tercer Reich, cuyo eje central era el mito conspirativo que asociaba judaísmo y comunismo:

“La propaganda bolchevique trabaja conforme a un plan de gran envergadura. Su objetivo es la destrucción del mundo, el gran anhelo del judaísmo, para imponer así su hegemonía sobre todos los pueblos. En el gobierno soviético no ejerce ni ha ejercido nunca el poder un solo obrero, sino, casi exclusivamente, los judíos. No existe, por lo tanto, en Rusia una dictadura del proletariado, sino una dictadura del judaísmo. (...) También en España son, como en Rusia y en todos los demás países, elementos judíos los que provocan y dirigen las sublevaciones. (...) Nada más significativo de la falta de responsabilidad de Rusia que la empresa gigantesca del bolcheviquismo de desencadenar la guerra civil en España para poder así encender la guerra mundial.”²⁰

Resultaba por lo menos cuestionable esa práctica editorial de una publicación institucional que – sin comentario crítico alguno – difundía el mensaje de un agitador político abiertamente contrario a los principios de la Constitución que los militares argentinos estaban obligados a defender. ¿Podía sostenerse que esto era una contribución a la plena formación de los oficiales-ciudadanos de una república democrática? Por otro lado: ¿no se dibuja una línea de coherencia entre la apertura de la *RM* a Goebbels y el protagonismo de figuras como Sanguinetti, Juan B. Molina y Pertiné en el Círculo Militar?

Dicho todo esto, también es necesario señalar de que existieron en la *RM* importantes matices y diferencias. El artículo del cnel. Carlos Gómez sobre “La nueva política mundial y la situación de la Argentina”, publicado menos de un año antes del estallido de la guerra, da testimonio de ello. Si bien el autor partía de una óptica caracterizada por la desconfianza frente a la política exterior de Estados Unidos en su proyección latinoamericana, no por ello adhería a las actividades desarrolladas por Alemania e Italia. Además se advierte en el texto la ausencia de las posiciones ideológicas de corte fascista. Lo que se reivindicaba – allí era un neutralismo basado en argumentos que daban prioridad a lo que Gómez veía como realidades e intereses argentinos. No le convenía la “real o imaginaria invasión de los fascistas en América”, tema frecuente en la prensa estadounidense de ese momento; en cambio le preocupaba el intento de formar en el Hemisferio Occidental un “*bloc* económico-militar” sometido a una “tutela” de Washington y sobre

20. Goebbels 1938, ps.972 y 976-977.

todo, el hecho de que eso implicaría “miras abiertamente hostiles” hacia naciones como Italia y España, “países que están unidos a la masa de nuestra población por los vínculos de la sangre y del afecto, amén de las relaciones de carácter económico, que también son muy dignas de ser tenidas en cuenta (...)”. Gómez deseaba que el país, favorecido por la gran distancia de los focos conflictivos, mantuviese “la libertad de acción”. En suma, quería que los diplomáticos argentinos fuesen “sumamente parcos en concesiones y compromisos”.²¹

La segunda guerra mundial y el “Nuevo Orden” del Eje en Europa

El extenso trabajo del auditor Sacheri, una conferencia dada en octubre de 1942, acumulaba en un estilo por momentos cansador, una mezcla de informaciones y opiniones desprovista de rigor crítico, pero cargada de un optimismo y una ingenuidad sorprendentes. Cuatro rasgos resultan particularmente llamativos:

1. El autor no le daba ninguna importancia al tema de las causas y las responsabilidades en el desencadenamiento de la guerra. Concretamente, solo le interesaba el rol del Eje con respecto a la URSS. Y allí, le parecía muy justificable la agresión hitleriana, que era presentada como una guerra preventiva. Sacheri aceptaba así la propaganda nazi, según la cual Alemania sería la indispensable protectora del mundo frente a la amenaza comunista: “Cabe preguntarse si eliminada Alemania, no será tarde para Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América para convencer a Rusia de las bondades del sistema demoliberal y para evitar la implantación del bolcheviquismo en el mundo entero.”²²
2. En los tres bandos reales del conflicto internacional, se les asignaba muy diversa significación a cada uno. Sacheri no creía que lo medular de la guerra fuese el dominio estratégico y económico de grandes espacios geográficos, sino “una revolución de principios”. Los angloamericanos aparecían identificados con la causa relativamente más vieja: “la supervivencia de la ‘democracia’ en lo político y el ‘liberalismo’ en lo económico”; en cambio serían más innovadoras las fórmulas del “grupo italo-germánico” – “socialismo nacional corporativo y contralor estatal”- y de Rusia – “dictadura del proletariado y comunismo”. Pero por otra parte, el autor no se preocupaba por los grandiosos esquemas imperiales del Eje y sólo subrayaba lo que consideraba un rasgo privativo de la URSS: la determinación de “conquistar para sí misma el dominio del mundo”.²³
3. El proyecto del “Nuevo Orden” europeo era presentado como el mejor de los tres en pugna. Sacheri pensaba que allí se habían dado “pasos concretos”, cuya estabilidad perduraría “en lo fundamental”. A pesar de que desde 1940 la propa-

21. Véase Gómez 1938, ps.1176 y 1178-1179.

22. Sacheri 1942, p.730.

23. *Ibíd.*, ps.729-730.

ganda alemana e italiana manejaba el lema del “Nuevo Orden”, Sacheri – por razones oscuras – creía poder resumir su sentido en la fórmula del dictador portugués Oliveira Salazar: “autoridad y libertad”.²⁴ Lo que no explicaba es qué importancia podían tener las concepciones teóricas proclamadas en un pequeño y débil país marginal para la estructuración de un continente dominado por la maquinaria militar y la hegemonía económica del Tercer Reich. Ésta última no le causaba preocupación, ya que la “preeminencia” alemana no sería sino un fenómeno pasajero surgido del “estado de guerra”; más adelante todo se arreglaría armónicamente “por un acuerdo colectivo” de todos los países afectados.²⁵ La ridícula sobreestimación de la contextura y real importancia de una dictadura totalmente dependiente de los avatares del proyecto de Hitler se traducían en la afirmación de que “El nuevo orden político de Europa se halla tan lejos del demoliberalismo como del bolcheviquismo comunista y encuentra sus expresiones concretas más perfectas en la organización corporativa integralista vigente en Portugal desde la Constitución de 1933 y en la organización impresa al nuevo estado francés por el Mariscal Pétain.”²⁶ Sacheri creía que el *New Deal* rooseveltiano era prácticamente lo mismo que el “nacional-socialismo corporativo” del Eje, pasando por alto, entre otras cosas, la total diversidad del marco político. Pero a la hora de las citas preferidas, su orientación no dejaba lugar a dudas: autores italianos como Gangemi y Cabiati, Pétain y un publicista del Tercer Reich servían como comentaristas de los principios de la nueva economía.²⁷

4. En 1942 aún le parecía posible una paz negociada entre los aliados occidentales y el Eje. Y esto se debería a la existencia de “anhelos coincidentes”, tanto en el bando angloamericano, como en el de Hitler y Mussolini: “la concepción de un mundo nuevo sin países dominantes y sin clases dominadas, tal cual lo hemos visto concisamente definido por la doctrina y por los hechos en el nuevo orden Económico implantado en Europa”. Sobre tal base podría elaborarse “un entendimiento que ponga fin a esta contienda.”²⁸

La Revista Militar y el pensamiento político-militar de la época

Para entender mejor las particularidades de los enfoques que recibió la Alemania Nazi y la Europa del Eje en las páginas de la *RM* es conveniente comenzar por incluir en el análisis otros textos de ese tiempo. En 1941 la Escuela de Guerra Naval publicaba una traducción de la 5ª. edición alemana (1938) de una Introducción a la geopolítica de R. Hennig y L.Körholz. Los propios autores inscribían su

24. *Ibíd.*, ps.732-733.

25. *Ibíd.*, p.763.

26. *Ibíd.*, p.734.

27. *Ibíd.*, ps.746-747 y 750-752.

28. *Ibíd.*, p.772.

obra con entusiasmo en el marco de “la educación política en la Alemania nacionalsocialista”. Consecuentemente presentaban como verdades científicas afirmaciones como éstas: “Los pueblos de mulatos y mestizos son siempre inferiores, presentando por lo común manifestaciones de grave degeneración moral y nacional. Desde hace muchos siglos los pueblos romanos [latinos] han pecado considerablemente en este sentido (...)” Más adelante se explicaba la necesidad de reemplazar la democracia por regímenes “autoritarios” o “fascistas”, porque debía reconocerse que “la democracia era el campo de cultivo del bolcheviquismo”.²⁹ ¿Eran estas fuertes dosis de adoctrinamiento nazi necesarias para la formación intelectual de un militar argentino? ¿No había una manera menos tendenciosa de presentarle a nuestros lectores la problemática de las relaciones entre geografía, política y guerra? Lejos de plantearse tales preguntas, los traductores creyeron que la solución consistía en una nota anodina del siguiente tenor: “en cuanto a los problemas raciales y políticos que figuran, especialmente en los últimos capítulos, han sido traducidos al sólo efecto de no dejar trunca la obra”.³⁰

Otra obra interesante de la Biblioteca del Oficial durante los años de la guerra fue el libro sobre *Poder aéreo como poder mundial*, un conjunto de traducciones y comentarios a cargo del mayor Juan Rawson Bustamante y el tte. Juan J. Güiraldes publicado en 1942. A lo largo del mismo se manifiesta una persistente tensión entre la fascinación que surgía de los éxitos militares alemanes (hecho que incrementaba la credibilidad de su propaganda) por un lado y la autonomía crítica de los dos aviadores militares argentinos por el otro. Ejemplo de lo primero es la reproducción – no comentada – de la tesis nazi acerca de Checoslovaquia como “punta de bayoneta dirigida al corazón de Alemania desde 1918”; prueba de lo segundo es que Rawson y Güiraldes no se hacen ilusiones acerca de las responsabilidades políticas sobre el estallido de la guerra, reconociendo que “Alemania había preparado, antes de 1939, los medios necesarios para sus campañas continentales, con cuyos triunfos aseguraba el cumplimiento de su objetivo político primero: el dominio de su ‘espacio vital’”.³¹ La indefinición de la tensión mencionada se relaciona estrechamente con la ambigüedad ideológica de la concepción de la “defensa nacional” subyacente a la obra. Dicha concepción, tal como la resumen los autores, contiene algunos elementos claros y ajustados a lo que puede considerarse propio de la profesión militar en sentido estricto; otros sin embargo se mueven en un terreno de límites imprecisos y con un lenguaje peligrosamente afín a las ideologías de la derecha autoritaria y del fascismo entonces en boga, con su típica hostilidad hacia el pluralismo y el disenso:

“(...) si no se ha laborado en la paz para conseguir una perfecta unidad nacional; si se ha permitido la subsistencia en la sociedad de grupos raciales disociados

29. Hennig y Körholz 1977 [1941], ps. 217 y 227.

30. *Ibíd.* (versión castellana de 1941), “Nota de los traductores”.

31. Rawson Bustamante y Güiraldes 1942, ps. 94 y 108.

de la nacionalidad; (...) si cuestiones ideológicas separan al pueblo en tendencias antagónicas; si no hay amor patrio; si el espíritu de lucha es pobre; (...) si falta autoridad en la magistratura o si el sistema institucional no es el que conviene a las modalidades del propio país; (...) son superfluas las previsiones para la guerra y los estudios sobre su conducción.”³²

También hay que mencionar aquí la famosa conferencia que el cnel. Perón pronunció en junio de 1944 en la Universidad de La Plata sobre el *Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar*. Puesto que ha sido reproducida y comentada en diversas publicaciones, nos limitaremos a una breve comprobación que tiene interés en el contexto de este trabajo: es un documento que no plantea tesis sorprendentes. Contiene algunos puntos de vista ya expresados por el cnel. Gómez en 1938, además de mantener no del todo resuelta la tensión interna de la idea de seguridad nacional que hemos señalado en el libro de Rawson Bustamante y Güiraldes. En ese sentido, Perón no aparece como una figura muy innovadora, sino como articulador del consenso mayoritario del cuerpo de oficiales. También hay que agregar que otros textos del creador del justicialismo (de esa época y posteriores) indican ciertas coincidencias con la visión de Sacheri acerca del “Nuevo Orden”, aunque sin caer en la extrema credulidad que caracteriza a ese autor. En contraste, la incondicional adhesión del cnel. Sanguinetti al Tercer Reich parece haber representado una posición minoritaria en el ámbito castrense argentino.

El pensamiento político-militar naturalmente nunca fue un bloque impermeable a las ideas que circulaban en la sociedad civil. En relación con nuestra temática resulta interesante recordar que tres intelectuales de conocida militancia en las filas del nacionalismo restaurador de esa época, alcanzaron posiciones docentes en el Colegio Militar de la Nación. Héctor Sáenz y Quesada, relacionado en la década de 1930 con la agrupación ANA-ADUNA, fue allí profesor suplente de Historia Americana y Argentina en 1942. Héctor Bernardo, quien se dedicó a reivindicar el corporativismo y que colaboró en la revista nacionalista *Nueva Política*, dictó Geopolítica y Retórica en 1944. Y Héctor A. Llambías, colaborador de las revistas *Bahuarde* y miembro de la agrupación “Restauración”, fue profesor de Ética entre 1944 y 1946. No parece casual la circunstancia de que esas actividades docentes coincidiesen con el último tramo de la presidencia de Castillo y la vigencia del régimen de la “Revolución de Junio” de 1943. Las tendencias filofascistas y antisemitas ya existentes en el ámbito militar argentino no podían sino reforzarse con docentes de esta orientación, siendo evidentemente esos años los que vieron su mayor nivel de influencia. Significativo resulta en tal contexto un artículo de Sáenz y Quesada en *Nueva Política*, en el que reivindicaba para los españoles y argentinos de la era colonial un “racismo espontáneo” de carácter “católico”, que

32. *Ibíd.*, ps.79-80.

en cierto sentido le parecía positivamente (!) comparable con la “repulsión física” que decían sentir los nazis frente a los judíos.³³

Como hemos constatado en las páginas precedentes, el ascenso del Tercer Reich y del Eje fueron transformaciones que la *RM* – a través de los artículos de Sanguinetti – analizó con atención en los años de la inmediata preguerra. A partir de 1942/43 el rumbo que siguieron los acontecimientos fue cada vez más inesperado y desagradable para quienes compartían la visión de ese observador; sin embargo, no hubo en la etapa final de la guerra contribuciones que explicasen a los lectores la nueva realidad.

La década peronista en la RM: un énfasis en la continuidad y la amalgama ideológica

El derrumbe del “Nuevo Orden” fue acompañado por un silencio casi total. Resulta curioso el desinterés mostrado por los equipos directivos de la publicación en lo concerniente a corregir el escenario filofascista y antisemita esbozado por los artículos relevantes de los años 1937 a 1942. Sacheri mantuvo su interés por los temas económicos, como lo revela el hecho de que entre 1945 y 1947 fuese profesor militar no permanente de la asignatura “Economía de Guerra” en la Escuela Superior de Guerra; sin embargo no creyó necesaria una revisión de su trabajo sobre el ahora tristemente célebre “Nuevo Orden”. Una vez que fue mostrado al mundo el horror de los campos de exterminio ¿no había nada que decir sobre todo lo ocurrido?

De manera aislada, incompleta y muy tardía, el Dr. Roberto Guyer presentó el esbozo de una reinterpretación. En su “Panorama mundial” de 1951 reconocía que “el triunfo nacionalsocialista hubiera generado una Europa parecida a la que existe en la actualidad detrás de la ‘cortina de hierro’, donde un país rector dirige con mano firme a los estados satélites que lo rodean. Si bien es cierto que la dirección alemana hubiera sido algo menos tiránica que la rusa, la solución evidentemente no era satisfactoria.” Guyer rechazaba la alternativa nazi, pero con tonos bastante suaves y extrañas lagunas. Por un lado enumeraba “la barbarie de la Gestapo, los campos de concentración, el trabajo forzado, etcétera”, pero por el otro nada decía del asesinato masivo de los judíos europeos. Donde este autor sí fue muy explícito fue en la aceptación de una de las leyendas típicas de la segunda posguerra, que presentaba al ejército alemán como “hostil” a Hitler, pretendiendo haber sido una de las instituciones alemanas que “nada tenían que ver con él”.³⁴

Autores como Sanguinetti y Sacheri habían mostrado una gran permeabilidad a la propaganda emanada del Tercer Reich; Guyer cerraba el comentario de la era del fascismo reproduciendo la apología conservadora de generales como Erich

33. Véase Buchrucker 1987, p.149.

34. Véase Guyer 1951, ps. 1473, 1478 y 1480.

von Manstein y Heinz Guderian, en la que todas las culpas se atribuían a Hitler y al Partido Nacional-socialista, mientras que las fuerzas armadas aparecían como estrictamente legalistas u opositoras a la dictadura. La incómoda realidad de la Shoá directamente era silenciada y sumergida en generalidades como “los campos de concentración”. Dicha apología respondía a la coyuntura política de la Guerra Fría en los años 50, en la que las potencias occidentales sintieron la conveniencia de aceptar la exculpación de muchos miembros de la élite alemana, con el objeto de poder integrarlos plenamente a la naciente OTAN. Claro está que los documentos hablaban otro lenguaje y la historiografía seria de nuestros días ha corregido radicalmente tales distorsiones de lo sucedido.

Por otra parte, el nacional-populismo del decenio peronista no se manifiesta en la *RM* como frontalmente contrario a la tradición liberal. En 1952 el coronel José Embrioni publicaba un artículo que se refería a la ubicación argentina dentro del nuevo escenario internacional y la tónica era exactamente esa: la “política justicialista”, la “nueva política internacional” del país y la “nueva Constitución Nacional” constituían una “nueva etapa” en la vida de nuestra nación, pero no como ruptura, sino como continuidad superadora de algunas deficiencias de la época anterior. Ahora se habría logrado “argentinizar la vida del estado” y “dotar de un sentido social a nuestra democracia”, lo cual a su vez se inscribía en una tendencia que Embrioni consideraba generalizada en el “mundo occidental”, cuya

“doctrina democrática y liberal, influida por el imperialismo de las grandes potencias, va pasando del intransigente individualismo a formas flexibles de intervención estatal, determinadas por la conveniencia de que un poder regulador impida la opresión de los grandes intereses privados.”³⁵

Poco antes de la “Revolución Libertadora” aparecía en esa misma línea un artículo del coronel Enrique I. Rottjer que interpretaba el gobierno de Perón como la natural progresión del constitucionalismo argentino desde sus orígenes liberales hasta la incorporación de la temática nacional y social. Además consideraba que ese desarrollo había reforzado una no menos tradicional armonía entre los sectores civil y militar del país. Aún en este plano ensayístico la armonía no era perfecta a los ojos de un observador agudo: el autor asignaba un papel de notable (quizá preocupante) protagonismo a la institución castrense, lo cual no resultaba fácil de amalgamar con el pensamiento liberal clásico:

“Dentro de un concepto netamente argentino, la doctrina nacional tiene por base la doctrina justicialista, que si bien es cierto es cosa de nuestros días, aparece fundamentada en el proceso histórico que se inicia en los albores de la nacionalidad. (...) Es política en su esencia (...) es entonces, cuando la institución armada debe respaldar esa política, máxime cuando como ocurre en nuestro caso,

35. Embrioni 1952, p. 451.

ella se encuentra en el texto constitucional y es interpretada, aceptada y aclamada por el pueblo de la Nación. (...) Pero es necesario aclarar que la doctrina nacional que nuestro país ha incorporado a la Constitución que nos rige, por acción personal de su creador, el actual Excmo. Señor Presidente de la Nación, general Perón, no es sólo una 'doctrina de su gobierno'. No se la ha fijado arbitraria o caprichosamente. Su existencia no depende en absoluto de la permanencia constitucional de su gobierno. (...) perdurará en el tiempo, a pesar de que los hombres que ejerzan el gobierno varíen. (...) Esa es la obra de un soldado; como lo fue la de Urquiza y la de Mitre. Y las tres en conjunto fundamentan la verdad histórica que afirma que en la Nación Argentina los militares fueron los constitucionalistas.”³⁶

En cuanto al rol del líder, aparece aquí destacado, pero no es visto como incompatible con la tradición constitucional y el pueblo también recibe su mención como legitimador adicional del sistema por su adhesión. Lo cierto es que la versión más “dura” o clasista del peronismo de la época, con su énfasis en la denuncia de la “oligarquía”, está significativamente ausente. Además resulta interesante el hecho de que esta formulación armonizadora de 1955 se diferencia notablemente de la retórica antiliberal que predominó en el peronismo de los años 60 y tempranos 70, mientras que preanuncia las interpretaciones conciliatorias que se impusieron a partir de la década de 1980.

III. La complejidad de las corrientes ideológicas en un mundo aparentemente bipolar (1955 – 1976)

La organización de esta tercera parte tiene como eje la compleja diversidad de las posiciones ideológicas que se manifiestan a partir de la “Revolución Libertadora”, hecho insuficientemente reconocido que analizaremos con la ayuda de las categorías mencionadas en la sección introductoria de este artículo.

El conservadurismo liberal

Esta tendencia aparecía como posición claramente definida en los trabajos de los generales retirados Benjamín Rattenbach y Jorge A. Giovaneli, pudiendo agregarse la contribución menor del teniente coronel J.A. Mandraccio. No planteaba una visión tan idílica de la historia argentina como la de Rottjer, pero tampoco un pesimismo antimoderno como el de los autoritarios conservadores y se destacaba por la lúcida preocupación acerca de los riesgos que implica el intervencionismo militar en la vida política. Sólo en un momento de ingenuo optimismo – el acceso de Illia al gobierno – se sobreestimó en esta línea la normalización que parecía logra-

36. Rottjer a) 1955, ps. 42-44.

da, al dar por instaurada la democracia y “salvado” el país del “caos” por “soldados patriotas”.³⁷

Más preocupado se mostraba Rattenbach en tres artículos que terminarían siendo premonitorios. Ya en el primero se atrevía a señalar ciertas tensiones en la situación creada por la “Revolución Libertadora”, caracterizada por un “clima” políticamente sobrecargado en las fuerzas armadas que resultaba incompatible con el natural espíritu “contrario a las revoluciones” de los militares profesionales. La tesis básica era que se debía volver rápidamente a los “viejos carriles”, pues “lo peor que puede pasar a una fuerza armada después de una revolución es seguir hablando de ésta continuamente”.³⁸ Más adelante formuló aún más claramente su temor de que los revolucionarios de setiembre de 1955 (civiles y militares) confundiesen su éxito coyuntural con la capacidad y legitimidad de imprimir de manera sistemática un determinado rumbo político a la totalidad de la nación:

“Ningún partido ni ninguna combinación de partidos debe aspirar jamás a tener el respaldo de las fuerzas armadas para salir triunfante de una elección. (...) El país solo tendrá orden y tranquilidad cuando tenga sus tres fuerzas armadas alejadas totalmente de la política.”³⁹

Esta convicción liberal del autor navegaba contra la corriente dominante de su tiempo y él parecía consciente de ello cuando, generalizando por prudencia, afirmaba que el problema de “la participación de los militares en la vida política del país” estaba cargado de toda una serie de “incompatibilidades doctrinarias” y “contradicciones que, en el fondo, no tienen una solución satisfactoria”.⁴⁰ Y la preocupación por la vulnerabilidad del “joven oficial” a una prédica enaltecedora de las revoluciones o golpes de estado fue expresada aún más claramente como un peligro para la democracia, particularmente notable en Sudamérica, en el artículo de Giovaneli (1963).

El autoritarismo conservador

Con diversos matices, pero discernible por un núcleo de afinidades claras, esta posición estuvo presente en los textos del coronel Osvaldo Amieva Saravia, el suboficial mayor Prof. Eulogio D. Carrizo, el Prof. José J. Santa Pinter, el coronel (médico) Horacio E. Querol, el Capitán J.E. González, el conocido historiador Julio Irazusta y el mayor ayudante Simón S. López. Ya hemos señalado que sus temas recurrentes fueron la exaltación y politización del rol de la Iglesia y las fuerzas

37. Véase Mandraccio 1963.

38. Rattenbach a) 1955, p. 11.

39. Rattenbach b) 1956, ps. 6-8.

40. Rattenbach a) 1955, ps. 7-8.

armadas en la sociedad, el mantenimiento del antimodernismo duro cristalizado por los autores clásicos del nacionalismo restaurador de los años 30 y la definición esencialista de la nación que la reivindica como supremo valor secular, pero la separa del sistema político vigente y de la realidad social contemporánea.

La década de 1960 asistió a una sorprendente proliferación de estos textos, cuyo anacronismo no sólo resulta visible en comparación con el tono dominante de la revista en el decenio anterior, sino que también guarda escasa coherencia con la posición cada vez más "occidentalista" de nuestras fuerzas armadas en esos años. Algunos pasajes típicos de Carrizo, ubicado en una línea de total coincidencia con la prédica del mucho más conocido publicista nacionalista Jordán B. Genta, merecen ser reproducidos:

"El abstracto igualitarismo democrático, que no tiene aplicación concreta en las funciones políticas y sociales, engendra la lucha de clases. (...) Resulta extraña la obstinación de oponerle, como barrera infranqueable [al comunismo], la voluntad popular (...). La única solución es volver a someternos a la Voluntad de Dios y no a la voluntad de las masas, que como tal, carecen de voluntad."

"El funcionamiento de la sociedad es la autoridad y no la libertad (...). Lutero se alzó contra Cristo N.S. en la persona de su Vicario en la tierra (...). Allí comenzó el abuso que tuvo diversos avatares en los siglos subsiguientes hasta nuestros días. (...) Al cambiar la fuente de la autoridad, reemplazando a Dios por el hombre, la autoridad ha perdido su unidad y majestad de origen. (...) El hombre más capaz recibe su capacidad de los menos capaces. He ahí la mayor subversión de los tiempos modernos tantas veces postulada por los profetas del marxismo. El hombre moderno se empequeñece. Cada vez se ven menos personalidades fuertes, armoniosas, cumplidas (...)."

"Basta observar cuáles son los objetivos sobre los cuales golpean incesantemente los revolucionarios en esta guerra fría despiadada a que nos tienen sometidos (...); por todos los medios atacan el prestigio de la autoridad y el mando; (...) Si no se conjura este veneno, pensamos, la Revolución Mundial continuará su avance destructor del orden civil y religioso del mundo cristiano, hasta la total esclavitud de las almas."⁴¹

En una aplicación concreta de esa concepción, ya en 1960 Santa Pinter afirmaba que el gobierno argentino contenía a "muchos" intelectuales "procomunistas", situados en "cargos muy importantes", siendo imprescindible la movilización de dos "instituciones poderosas" para salvar América latina del comunismo: las fuerzas armadas y la Iglesia.⁴² Para Querol el liberalismo habría traído la "revolución permanente" al mundo, siendo su consecuencia "inevitable" el comunismo. Contra ambas ideologías era necesaria la "lucha educacional", para captar a los "dirigentes" de las nuevas generaciones y devolverles el respeto a las "jerarquías naturales

41. Carrizo a) 1963, ps.140 y 144; e) 1967, ps.234 y 238; f) 1968, p.38.

42. Véase Santa Pinter 1960, ps. 57-74.

sociales: familia, gremios, corporaciones, sociedad militar, etc.”⁴³ En cuanto al pueblo y los dirigentes de los partidos políticos, no eran más que “una masa sin sentido”, frente a la cual un autor particularmente audaz ensayó una curiosa relectura maurrasiana de la Revolución de Mayo: en aquella oportunidad el correcto reclamo popular habría respondido a los lemas de “Orden, Disciplina, Paz y Trabajo”.⁴⁴ En este universo ideológico el “ser nacional” era una “esencia” que no cambia, a la que se debe “permanente culto” y cuyos (por otra parte indefinidos) “destinos” son determinados por “el alma y el espíritu”.⁴⁵

Especial mención merece Irazusta, cuyo breve trabajo, parece casi la contracara de la posición sostenida por Rattenbach. El estudioso civil planteaba una desvalorización de los dirigentes civiles, junto con una esquemática legitimación de los golpes de estado: “De no haber existido circunstancias que volvían urgentes aquellas intervenciones, ellas no se habrían producido.” Además, en las fuerzas armadas se darían “proporcionalmente más capacidades que en los restantes cuerpos del estado o agrupaciones civiles de la Nación.”⁴⁶ Resultaba así un planteo bastante extraño, no sólo por la ausencia de fundamento empírico, sino porque lo hacía un nacionalista que venía de una agrupación autodesignada como “republicana”. Pero como una expresión de la “tentación militarista” de buena parte del pensamiento político argentino de esos años puede considerárselo típico.

La reaparición del nacional-populismo moderado

Retomando después de casi dos décadas es línea, solamente aparecieron dos autores. El Dr. Roberto F. Gómez firmó en abril de 1973 un artículo que no adhería explícitamente al peronismo, pero esbozaba un nacionalismo tercerista con eje en lo económico, que lleno de esperanzas salía al encuentro de lo que se dibujaba en el horizonte muy próximo: el regreso del peronismo al gobierno:

“Argentina puede y debe ser la ‘matriz’ de un sistema que deberá extenderse necesariamente a Latinoamérica toda, para lo cual deberá ser considerado como el más avanzado. (...) Debe desempeñar el papel de movilizador y promotor del desarrollo económico, como meta y aspiración popular y nacional. (...) El nacionalismo no implica, por otra parte, una alteración de la forma democrática de gobierno.”⁴⁷

En el trabajo del coronel Florencio A. Núñez el clima había cambiado: el autor solo buscaba un “escudo ideológico” contra la “agresión ideológica” de origen ex-

43. Véase Querol 1962, ps. 56-59.

44. Véase Amieva Saravia 1963, ps. 108-111.

45. Véase López 1967, ps. 243-244.

46. Véase Irazusta 1962, ps.80-83.

47. Gómez 1973, p. 47.

tranjero y lo encontraba en una “Doctrina Nacional” – terminología grata al gobierno de turno – aunque se abstenía de desarrollar los contenidos propiamente “populistas” que solían adscribirse a tal discurso. Todo lo “nacional” parece armónico en esta versión, pero al pueblo se le asignaba un rol bastante pasivo, más como objeto que como sujeto de la historia:

“La Doctrina Nacional se apoya en los documentos fundamentales de la organización del país (Constitución Nacional, políticas y estrategias, etc.) a los cuales complementa, actualiza y simplifica. (...) Es de hacer notar que las múltiples preocupaciones de la vida moderna crean en la generalidad de la población la tendencia a aceptar como cierto todo aquello que les resulte de fácil acceso y comprensión.”⁴⁸

Es cierto que también aquí se hablaba de “acatamiento y apoyo a las autoridades constituidas”, pero el intento de sintetizar las concepciones de nación y legitimidad del nacional-populismo con las de la tradición liberal aparecía muy frágil, lleno de ambigüedades. Así, la preocupación por los supuestos “equivocos de la enseñanza secundaria y universitaria” ya preanunciaba un amenazador deslizamiento hacia lo que luego será la política educativa del “Proceso”.

Un incoherente conglomerado de liberalismo y autoritarismo

El intento de reunir en un discurso único temas autoritarios y liberales se observa en los artículos del teniente coronel (RE) Arturo S. Pasqualis Politi, el teniente coronel Luis Leoni, el coronel José L. D'Andrea Mohr, el general Osiris G. Villegas y el Prof. Alberto D. Faleroni. A diferencia del conjunto anterior, aquí la tradición cristiana no era entendida como incompatible con el sistema democrático y el capitalismo, pero el énfasis se hallaba en el tema de la “nación amenazada”, el protagonismo militar en el estado y la ambigüedad en la definición de los principios de legitimidad. La mezcla no resultaba coherente en el plano intelectual, pero era altamente representativa de las tensiones internas del régimen de la llamada “Revolución Argentina”, como expresión de una coalición fundamentalmente negativa, sólo unida por la voluntad de erradicar las izquierdas y el peronismo.

En esta línea Pasqualis Politi fue el primer autor que claramente expresaba su insatisfacción con las consignas de “democracia y capitalismo”, demasiado “materialistas” e insuficientes para oponerse con éxito a la amenaza comunista. El mundo y la Argentina estarían viviendo una época histórica caracterizada por una “Gran Guerra de Ideas”, contexto en el cual habría que plantear el conflicto entre el ateísmo y la religión como bandera principal:

48. Núñez 1974, ps.15-16.

“La democracia, para nosotros, es sólo un medio al que, por no conocer hasta ahora otro mejor, debemos aferrarnos pero sin confundirnos: no sea cosa que convirtamos al medio en finalidad. (...) Señores, la verdadera contradicción es ateísmo versus teísmo.”⁴⁹

El autor se mostraba particularmente preocupado por las maniobras comunistas “por dominar y pervertir los movimientos nacionalistas de todo el mundo”, peligro al que contraponía una definición en los siguientes términos:

“(...) por cristiano, argentino y militar me declaro nacionalista, aclarando que esta posición no es excluyente y no impide la militancia en alguno de los partidos políticos tradicionales o nuevos, en tanto y en cuanto no se opongan a la esencia de lo que he expresado”.⁵⁰

Pero la figura dominante en este subgrupo fue sin duda Osiris Villegas, que empieza a ser citado por sus colegas a partir de un artículo de 1960 (más adelante ampliado hasta convertirse en libro). En la etapa final de la “Revolución Argentina” aún se mostraba convencido de que era posible construir un “Proyecto Nacional” adecuado a los nuevos tiempos y basado en las ideas directrices de la “seguridad” y el “desarrollo”. En ese marco, tendrían lugar “pautas fundamentales” expresadas de manera bastante vaga:

“(...)una sociedad diferenciada, moderna, plural, atenta y lúcida, con la suficiente madurez para juzgar críticamente, despojada de prejuicios irracionales pero respetuosa de los valores y principios trascendentes, (...)”⁵¹

La decisión final sobre este proyecto terminaría de estar en manos de “la ciudadanía”... pero curiosamente no se hablaba de elecciones y entre “los actores” que Villegas identificaba como “indispensables” no se encontraban los partidos políticos, sino que en una extraña lista de corte corporativo y burocrático se destacaban: “los sectores de la producción”, “el empresariado nacional”, “los trabajadores en relación de dependencia”, “los intelectuales”, “las fuerzas armadas”, “el estado” y “la Iglesia”. A pesar de su lenguaje cauteloso, este autor no podía ocultar la inclusión de fobias antimodernas y antidemocráticas en su heterógeno programa, fobias que implicaban una concesión importante al autoritarismo conservador:

“La República Argentina ha entrado en un proceso revolucionario, por el agotamiento de un régimen político-social que fue útil, en cuanto y en tanto subsistieron las condiciones del país y el orden mundial que justificaron su concepción. (...) En modo alguno debe deslumbrarnos el espejismo simple de la ‘sociedad

49. Pasqualis Politi 1961, ps. 55 y 58.

50. *Ibíd.*, p.59.

51. Villegas 1970, p.153.

industrial' o 'la sociedad del consumo', que conmueven y encandilan con fuerza terrible y destructora a muchas sociedades subdesarrolladas." ⁵²

La oscilación entre el autoritarismo conservador y el nacional-populismo

Una mezcla de elementos autoritario-conservadores y populistas se encuentra en los trabajos del Doctor Alfredo Kölliker Frers (1960) y el mayor Florencio Díaz Loza (1963). En Kölliker Frers el primero de esos dos componentes era claramente dominante: con resabios racistas apenas disimulados y la actitud negativa ante la democracia, mientras que se exaltaba un modelo político autoritario-tecnocrático:

"(...) pues no cabe ninguna duda que la democracia carece de la tremenda eficiencia funcional de los totalitarismos ideológicos que son casi totalmente independientes de su opinión pública interna. Las democracias, en cambio, suelen ser, en alto grado, prisioneras de una opinión pública que frecuentemente, no está preparada para desempeñar su función de cogobernante." ⁵³

"Al hablar del factor etnográfico, no pretendemos sustentar trasnochados y absurdos criterios racistas. (...) Con todo, (...) El hecho de que la raza blanca, de mentalidad fáustica, haya sido hasta ahora la que impulsó el progreso material y científico de la tierra, mientras otras prefirieron otro tipo de vida, por ejemplo la vida contemplativa típica de los orientales, nos debe servir de acicate para no dejarnos superar por países en cuya población no predomina el componente blanco y cuyo clima es menos favorable que el nuestro. (...) En todas las democracias del mundo asistimos de hecho o de derecho a un proceso de fortalecimiento de la rama ejecutiva a la eliminación de instituciones teóricamente perfectas y justas pero en la práctica paralizantes. (...) La existencia de un organismo de planificación con un elenco de técnicos apolíticos parcialmente inamovible (...) asegura también la unidad en el tiempo de la estrategia cratopolítica. (...) La estrategia – como dijimos – no puede variar a impulsos de los vaivenes de la política interna o del cambio de hombres. Sólo debe variar al compás de la dinámica internacional." ⁵⁴

Con su confianza desmesurada en organismos planificadores basados en una supuesta ciencia geopolítica ("cratopolítica" en el lenguaje del autor) Kölliker Frers anticipó otro de los temas que fascinaría a los militares de los años 60 y que no sólo integraría el conglomerado de ideas de la "Revolución Argentina", sino se proyectaría hasta el "Proceso" de 1976-1983⁵⁵. En este extenso primer trabajo el autor aún no establecía conexiones importantes con el universo discursivo peronista.

52. *Ibid.*, p.160.

53. Kölliker Frers 1960, 1ª. parte, p. 92.

54. *Ibid.*, 2ª. parte, ps. 51, 54 y 60.

55. Sobre este autor y sus vínculos con tendencias filonazis puede consultarse Buchrucker 2002, ps. 81 y 86.

En cambio Díaz Loza no vacilaba en darle un giro más definidamente tercerista a su discurso, donde su apelación a la encíclica *Mater et Magistra*, su crítica a “grupos capitalistas” y la tesis de que “la revolución social de los pueblos está en marcha” tendían puentes muy visibles hacia el peronismo.⁵⁶ Es importante señalar que años después y fuera del ámbito editorial de la *RM*, ambos autores mostraron crecientes coincidencias en una línea general de acercamiento al peronismo.⁵⁷

Diversas miradas a fragmentos de la historia mundial reciente

Una consideración aparte merece el tema de la historia de la primera mitad del siglo XX en la *RM* de estos años. El *leit-motiv* de los trabajos pertinentes era una especie de proyección de la Guerra Fría hacia atrás, de manera que el paradigma dualista “comunismo contra Occidente” parecía explicarlo todo.⁵⁸ Resulta llamativa la casi total ausencia de estudios referidos al nacionalsocialismo, la segunda guerra mundial y el Holocausto. Y sólo dos trabajos desarrollaron una actitud crítica hacia lo que significó el Tercer Reich, tratando de integrar esa experiencia histórica mundial en el debate argentino. En el del capitán Jorge H. Poli se señala la necesidad de velar por la “formación nacionalista” de las fuerzas armadas y se hace una interesante evaluación de la influencia alemana en nuestro ejército:

“Las causas que entrañaron su derrota final [Alemania en 1918] se las consideraba al margen o desvinculadas de su ‘genio bélico’ La compenetración dogmática produjo un fenómeno de sugestibilidad, lo que entrañaba la existencia (...) de una corriente de simpatía en el terreno ideológico. La evolución y resultados de la segunda guerra mundial encontraron de parte de nuestra oficialidad menos paliativos al fracaso tudesco. No obstante, es penoso reconocer que la ‘corriente de simpatía’ se había acaudalado en muchos casos de manera tal que se les hacía difícil ubicar y reconocer las fallas de esa conducción político-militar. Es frecuente encontrar quienes aún hacen un desglosamiento de la conducción política de la militar para, disociadamente, poderle hallar mayores méritos a esta última.”⁵⁹

Casi una década después, para el cnel. D’Andrea Mohr también resultaba incómoda la singular fuerza de ese modelo. Veía en el régimen de Hitler la “primera gran crisis de la democracia”, con efectos ideológicos que llegaron hasta nuestro continente:

“Porque frente a la amenaza de expansión comunista – ya entonces en pleno desarrollo – los ojos de muchas democracias jóvenes se orientaron hacia el go-

56. Véase Díaz Loza 1963, ps.80-91.

57. Véase dos libros: Kölliker Frers 1964 y Díaz Loza 1975.

58. Véase Rottjer a) 1956 y Faleroni a) 1964, b) 1970 y c) 1971.

59. Poli 1957, p. 83.

bierno alemán, en el que los apologistas de las dictaduras encontraron el modelo que se debía seguir para contar con gobiernos capaces de enfrentar la creciente penetración roja. Y las inmaduras democracias de América se vieron invadidas por los apóstoles, nacionales e importados, de la filosofía del 'hipernacionalismo'." ⁶⁰

Quienes habían leído la *RM* de los años 30 y 40 podían encontrar en los textos de Poli y D'Andrea Mohr la bastante tardía respuesta a los mucho más extensos artículos apologeticos del Tercer Reich que en esta revista publicaron Sanguinetti y Sacheri. Pero incluso en esta segunda posguerra se prolongaba la "corriente de simpatía" mencionada por Poli. En su versión políticamente más abierta e históricamente ingenua implicaba una continuación de los planteos hechos por R. Guyer en 1951, exagerando el antinazismo existente en el ejército alemán y desvinculando al mismo de las atrocidades del régimen nacionalsocialista. En esa tendencia se inscribieron algunos comentarios del general Rattenbach y del mayor Federico G. Landaburu:

"Sobre esta falla de no saber pensar o razonar políticamente nos habla mucho el historiador alemán Görlitz en su obra *El Estado Mayor Alemán*, cuando nos refiere que uno de los motivos por los cuales muchos oficiales aceptaron y toleraron la tiranía de Hitler fue porque no la vieron desde un principio, y muchos ni siquiera después." ⁶¹

[Haciendo referencia a la carrera del General alemán Franz Halder durante la segunda guerra mundial:] "Cuando la conflagración bélica acechaba y aún durante parte de su desarrollo, a pesar de estar en desacuerdo con la conducción superior del estado, retuvo su cargo de jefe del EMG, por lealtad al comandante en jefe y por estar convencido de que así servía mejor a su ejército y a su patria." ⁶²

Por último existió también una apologetica más intransigente, que continuaba defendiendo al menos una parte de la trayectoria de Hitler. Así, amparándose en las memorias del gral. Rendulic, el cnel. Rottjer consideraba que la invasión alemana de Rusia en 1941 había sido una justificada "guerra preventiva", mientras que el resultado final de la contienda mundial habría sido un mayor aprovechamiento de la victoria por parte de la URSS que lo obtenido por los aliados occidentales.⁶³ Esta última tesis también aparecía en la visión de Kölliker Frers, para quien Roosevelt habría sido "a la postre, igual que Hitler, nada más que un ideólogo en acción", produciendo "la innecesaria entrega de media Eurasia al control comunista a cambio de promesas que éstos jamás cumplieron."⁶⁴

60. D'Andrea Mohr 1965, p.78.

61. Rattenbach a) 1955, p.9.

62. Landaburu 1966, p.17.

63. Véase Rottjer b) 1956, p.12.

64. Véase Kölliker Frers 1960, 1ª. Parte, ps.95-96.

Una caracterización comparativa del conjunto

Entre la "Revolución Libertadora" y el final del gobierno de "Isabel" Martínez de Perón se da un claro predominio de la visión autoritaria y conservadora del mundo, lo cual se manifiesta en las maneras de plantear los temas de la nación, la legitimidad y la interpretación de la historia del siglo XX. En un enfoque cuantitativo, del total de 29 artículos especialmente pertinentes, 12 pueden ubicarse de manera definida en esa visión, mientras que en 8 casos aparece mezclada con elementos liberales (sin ser éstos dominantes) y en uno con los que caracterizan el nacional-populismo. Además, el particular tratamiento de la historia del Tercer Reich contribuye a reforzar la tendencia señalada. En términos cronológicos resulta significativo el hecho de que en el lapso 1962-1970 las otras posiciones se reducen a su mínima expresión.

En lo que respecta a lo cualitativo, se pueden señalar algo que en cierto modo resulta congruente con las observaciones precedentes. Algunos pocos autores hicieron contribuciones más extensas, temáticamente más ambiciosas y precedidas o continuadas por una producción que les dio notoriedad en ámbitos de mayor amplitud que el círculo de lectores de la *RM*. Es el caso de Julio Irazusta, Alfredo Kölliker Frers, Osiris Villegas y Benjamín Rattenbach. Pero sólo éste último tiende a identificarse con una posición plenamente compatible con la democracia. En suma: también el plano cualitativo, dicha opción se encuentra pobremente representada en la revista de los años en cuestión.

Los escasos trabajos que intentaron revisar críticamente la ideología autoritaria, filonazi y filofascista difundida en los años 30 y 40 por autores como Sanguinetti, Sacheri y Baldrich no pudieron impedir la fuerte impresión de continuidad que está dada por la sorprendente reactivación de temas afines a esa corriente por el autoritarismo conservador de los años 60. Se trataba de un regreso que en esa época sólo tenía como referente internacional al régimen de Franco, no una gran potencia militar ni un centro de avanzada científica o económica, sino un país rezagado en el marco del desarrollo de la Europa Occidental. La "fascinación" del fascismo en la época de auge de Hitler y Mussolini, reforzado por la crisis económica, tenía ingredientes concretos que la hacen explicables históricamente, aunque eso no la eximen sus consecuencias nefastas. Pero su persistencia apenas disimulada en la segunda posguerra, luego de que las democracias demostraron claramente su superioridad en todos los planos, evidencia una mentalidad sectaria, incapaz de contribuir a la elaboración de un diálogo político-cultural adecuado a la sociedad argentina real.

Es evidente que tal panorama no es una copia en pequeño de la cultura política de toda la sociedad argentina, en la cual pesaban mucho más las corrientes nacional-populistas, liberales y socialistas. Por ejemplo: resulta llamativa la escasez de artículos definitivamente peronistas en el período 1973-1975, así como el rápido desfallecimiento del coherente conservadurismo liberal inaugurado por Rattenbach en 1955. Hay que reafirmar por otra parte, que sería un exceso de simplificación

hablar de una total homogeneidad ideológica, dando por existente un pensamiento político único para las fuerzas armadas argentinas. Las mezclas, los matices, las tensiones entre elementos contradictorios fueron relativamente frecuentes, reflejando los altibajos de las coaliciones sociopolíticas de esa época y los esfuerzos de adaptación de los actores locales a las realidades y obsesiones de la confrontación bipolar en el plano internacional.

Bibliografía

A. Fuentes

§ Artículos seleccionados de la "Revista Militar"

- Amieva Saravia, Osvaldo: "Vox Populus-Vox Deus", *Revista Militar* (desde ahora *RM*), No.669, 1963.
- Baldrich, Alberto: "Interpretación de la actual situación internacional europea", *RM*, No.459, 1939; "El momento internacional" [continuación del artículo anterior], *RM*, No.460, 1939; "La ascendencia espiritual del Ejército Argentino. La mística militar", *RM*, No.475, 1940.
- Carrizo, Eulogio: "El objetivo fundamental de la Revolución Mundial", *RM*, No.668, 1963; "El sentimiento patrio", *RM*, No.675, 1965; "Milicia y Servicio", *RM*, No.678, 1966; "¿Qué es la Patria?", *RM*, No.681, 1967; "Reflexiones sobre la Autoridad", *RM*, No.682-683, 1967; "Reflexiones sobre la autoridad y el mando", *RM*, No.684, 1968.
- D'Andrea Mohr, José L.: "Comunismo y libertad", *RM*, No.677, 1965.
- Díaz Loza, Florentino: "Reflexiones sobre la Guerra ideológica", *RM*, No.669, 1963.
- Embrioni, José: "Objetivos políticos", *RM*, No.614, 1952.
- Faleroni, Alberto D.: "Guerrillas comunistas en América Latina", *RM*, No.673, 1964; "La Guerra Ideológica de nuestro tiempo", *RM*, No.691, 1970; "Tácticas del comunismo para lograr los objetivos propuestos por su estrategia", *RM*, No.694, 1971.
- Giovanelli, Jorge A.: "El movimiento moderno de las ideas", *RM*, No.670, 1963.
- Goebbels, Joseph: "El bolcheviquismo en teoría y en la práctica", reprod. parcial de un discurso, *RM*, No.447, 1938.
- Gómez, Carlos A.: "La nueva política mundial y la situación de la Argentina", en *RM*, No.454, 1938.
- Gómez, Roberto, F.: "Concepción nacionalista", *RM*, No. 696, 1973.
- González, Julio E.: "La actividad informativa en el marco estatal (1a. y 2ª. Partes)", *RM*, Nos. 659 y 660, 1961.
- Guyer, Roberto: "Panorama mundial", *RM*, No.610, 1951.
- Irazusta, Julio: "Las Fuerzas Armadas y su influencia en el país. Importancia de sus

- servicios actuales. ¿Son necesarias las Fuerzas Armadas? Razón de su existencia”, *RM*, No.665, 1962.
- Kölliker Frers, Alfredo: “La ‘Cratopolítica’ (‘Geopolítica’) en la Conducción del Estado” (1ª. y 2ª. Partes), *RM*, Nos.657 y 658, 1960.
- Landaburu, Federico G.: “¿Conspiración o subordinación?”, *RM*, No.679-680, 1966.
- Leoni, Luis A.: “Homo militaris”, *RM*, No.672, 1964.
- López, Simón S.: “El ser nacional”, *RM*, No.682-683, 1967.
- Mandraccio, J.A.: “El despertar de la conciencia nacional”, *RM*, No.669, 1963.
- Marini, José F.: “América Latina frente al comunismo”, *RM*, No.673, 1964.
- Núñez, Florencio A.: “La doctrina nacional: base fundamental de la defensa moderna ante la agresión ideológica”, *RM*, No.697, 1974.
- Pasqualis Politi, Arturo S.: “El Problema Marxista y su Incidencia en nuestra Resolución de Estrategia General”, *RM*, No.661, 1961.
- Poli, Jorge H.: “Experiencias e Influencias”, *RM*, No.641, 1957.
- Querol, Horacio E.: “Acción comunista en el campo educacional”, *RM*, No.663, 1962.
- Rattenbach, Benjamín: “El telón”, *RM*, No.633, 1955; “Fenómenos Post-Revolucionarios”, *RM*, No.636, 1956; “Nuestra Profesión Militar”, *RM*, No.649, 1958.
- Rottjer, Enrique I.: “Militares constitucionalistas”, *RM*, No.629, 1955; “Las formas de la estrategia”, *RM*, No.635, 1956.
- Sacheri, Oscar: “El nuevo orden económico en Europa”, *RM*, No.501, 1942.
- *Sanguinetti, Juan C.: “Algunos aspectos sobre el desenvolvimiento de Alemania en los últimos años”, *RM*, No.441, 1937; “La situación internacional europea”, *RM*, No.452, 1938; “La crisis internacional europea”, *RM*, No.453, 1938; “La decadencia del comunismo”, *RM*, No.454, 1938; “La situación internacional europea”, *RM*, No.458, 1939; “La situación internacional europea”, *RM*, No.463, 1939.
- Santa Pinter, José J.: “Diplomacia Soviética y Penetración Comunista en Hispanoamérica”, *RM*, No.655, 1960.
- Villegas, Osiris: “Guerra Revolucionaria Comunista”, *RM*, No.655, 1960; “El proyecto nacional”, *RM*, No.691, 1970.

§ *Libros*

- Díaz Loza, Florentino: *Doctrina Política del Ejército*, Bs.As., A.Peña Lillo, 1975.
- Hennig, R. y Körholz, L.: *Introducción a la Geopolítica*, Bs.As., Pleamar, 1977 [reedición de la 5ª. Ed. alemana de 1938, traducida por M.B. Bravo de Casanova y publicada por la Escuela de Guerra Naval, Bs.As., 1941]
- Kölliker Frers, Alfredo: *Pasado, presente y futuro de la política económica argentina. Gobierno y economía*, Bs.As., Theoría, 1964.
- Rawson Bustamante, Juan R. y Güiraldes, Juan J.: *Poder aéreo como poder mundial. El nuevo campo de batalla. La teoría de Douhet*, Bs.As., Biblioteca del Oficial, 1942.
- Rottjer, Enrique I.: *Oriente y Occidente*, Bs.As., Círculo Militar, 1959.

Villegas, Osiris: *Guerra revolucionaria comunista*, Bs.As., Círculo Militar, 1962

B. Bibliografía relacionada con el tema

- Buchrucker, Cristian: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*, Bs.As., Sudamericana, 1987 (reed.1999)
- Buchrucker, C., Brown, Fabián y Jozami, Gladys: *Los judíos en el Ejército. Ausencias y presencias*, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 14, No.43, dic. 1999.
- Buchrucker, C.: "Los nostálgicos del Nuevo Orden europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina", en Klich, Ignacio (compil.): *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, College Park, Md., Hispamérica, 2002.
- Buchrucker, C.: "Temas antidemocráticos e identidad nacional en la cultura política del Cono Sur. Un panorama comparativo de seis trayectorias históricas del siglo XX", en *Estudios Sociales*, Año XIV, No.27, Seg. Semestre 2004.
- Iturrieta, Aníbal (compil.): *El pensamiento político argentino contemporáneo*, Bs.As., GEL, 1994.
- Klich, Ignacio: "La contratación de nazis y colaboracionistas por la Fuerza Aérea Argentina", en *Ciclos*, año X, No. 19, 2000.
- Potash, Robert A.: *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Bs.As., Sudamericana, 5.ed., 1981.
- Potash, R. y Rodríguez, Celso: "El empleo en el Ejército argentino de nazis y otros científicos y técnicos extranjeros, 1943-1955", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 14, No. 43, dic. 1999.
- Rock, D., McGee Deutsch, S., Rapalo, M. E., Dolkart, R. H., Lvovich, D., Walter, R. J., Senkman, L. y Lewis, P.: *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Bs.As., Javier Vergara Ed., 2001.
- Sebreli, Juan J.: *Crítica de las Ideas políticas argentinas*, Bs.As., Sudamericana, 2003.

RESUMEN

Este artículo explora la «mentalidad corporativa» en la *Revista Militar* entre los años 1930 y 1955 en lo que atañe al pensamiento político-militar. Allí se rastrean las ideas sobre nación, historia y legitimidad, muy fuertemente conectadas con las concepciones sobre el lugar y forma que la cultura política debería tener en la vida castrense, así como el rol que les correspondía a las fuerzas armadas en la vida institucional y los debates ideológicos del país.

Si bien la *Revista Militar* no puede considerarse como el portavoz de una ideología política

en sentido estricto, ni expresión «oficial»- por lo tanto jerárquica – de los organismos militares, resulta de todos modos un interesante registro de lo que fue el «clima» mental de un sector clave de la sociedad argentina. Del análisis de la fuente surge una pluralidad de matices en el pensamiento militar que permite identificar los fluidos nexos existentes entre las ideas expresadas en el ámbito castrense y las que impregnaban la vida política de la Argentina en esa época.

ABSTRACT

This article explores «corporative mentality» in the Revista Militar between years 1930 and 1950 in respect to political-military thought. There we trace the ideas of nation, history and legitimacy, strongly connected with conceptions on the place and manner that political culture should have in military life, and also with the role of the fuerzas armadas in the country's institutional life and ideological debates.

Although the Revista Militar can not be considered the voice of a political ideology in strict sense, nor an official –and therefore hierarchical- expression of military organisms, it is an interesting register of the mental environment of a key sector of Argentine society. The analysis shows multiple shades in military thought and allows the identification of its fluent links with the ideas that were present at that time in the political life of Argentina.